

DANI ABBATE Y ESE LUGAR DEL AFECTO

Texto de sala por Mg Mother Fiordi Bakeneko Labeija

Dani me invitó a hacer el texto de sala para la muestra titulada VOGUERS, una exposición que retrata momentos y referentes de la cultura ballroom a nivel local. Esta es una pequeña ventana hacia ese cuarto secreto, el ojo de Dani, una artista que no solo retrata desde el afecto, sino desde su inmersión en la cultura. El texto, por tanto, tiene la misión de acompañar ese recorrido, para que tanto la gente que habita la cultura como quienes no, puedan entender de qué se trata. Dividiré por tanto este breve texto en dos partes, una parte con una mini introducción a la cultura y otra, dándoles la bienvenida a la muestra en sí de mi querida Abatte.

“Voguer” viene de la palabra Vogue o, mejor dicho, del título del magazine de moda nacido en 1892 en EE.UU. de la mano del empresario Arthur Baldwin Turnure. Es una revista que en sus comienzos estuvo atravesada por modelos que entraban dentro de los cánones de hegemonía corporal, o sea, que no cualquier persona tenía la posibilidad de ser objeto de la portada. A su vez, era la referencia histórica que todo artista de la moda tomaba al momento de pensar en tendencias en el rubro del diseño. Pero cuando lo utilizamos como un verbo, entendemos que tiene una base en la cultura ballroom, más específicamente en la danza denominada “voguing”. El “voguer” es quien voguea o tiene los elementos de la danza que es el voguing, parte de algo mayor: la cultura ballroom.

Esta cultura nace a principios de los 60 en el seno de comunidades marginadas de la ciudad de Nueva York (comunidades afroamericanas y latinas, personas trans, maricas, lesbianas, personas yonkis, trabajadoras sexuales, de sectores económicos bajos y relegadas a los suburbios de los grandes núcleos habitacionales de la ciudad). Muchos anclan su momento clave o de mayor auge entre la década de los 60 y los 90, donde se afianzó como una cultura under y fuertemente queer. Pero quienes hacemos una lectura como yo, entenderemos que ballroom tiene su raíz en una lucha antirracista mucho más antigua en una sociedad hiper segregacionista como lo fue (y lo es) la sociedad estadounidense. Es así que en los 60, cuando la legendaria Crystal LaBeija, una transfeminidad afroamericana que concursaba en balls drag, cansada de ser juzgada por un jurado de personas blancas, decide retirarse de los mismos, dedicando unas hermosas palabras a esos jueces que le decían abiertamente que dejara de quejarse “porque mostraba su color” en ese enojo: “¡Tengo derecho a mostrar mi color, querida! ¡Soy hermosa y sé que soy hermosa!”

Ese enojo tomó más fuerza con el tiempo que se tomó Crystal LaBeija para meditarlo con amigas, para luego de años volver a refundar los balls con otras lógicas. Lo que ella nunca imaginó es que ese simple gesto generaría un acto enorme de rebeldía, impulsado por años de lucha del pueblo afroamericano y la comunidad trans.

Pero volvamos un poco más sobre la cultura sin olvidar ese componente fuertemente racial. ¿Cuáles son los pilares centrales de esta cultura? Seré bastante esquemática en esta parte, para poder explicarles cómo la cultura tiene sus expresiones materiales y simbólicas que podemos percibir y debemos tener en cuenta al “ver” ballroom.

En primer lugar, tenemos las CASAS o HOUSES, que se basan en una grupalidad que comparte un vínculo de familiaridad. Esta grupalidad puede o no compartir un vínculo sanguíneo, pero principalmente son personas que desean reconstruir un vínculo de contención. Estas houses generalmente tienen un apellido que comparten. Otro de los ejes centrales de la casa es la competitividad, es decir, que muchas veces los integrantes se destacan por darlo todo en una categoría. Lxs 007 en cambio son personas que no pertenecen (muchas veces por decisión propia) a una house y deciden habitar la cultura de manera solitaria. Las CATEGORÍAS de competencia son instancias donde, a través de criterios fijos y acordados, las personas caminantes batallan por la obtención de un Grand Prize. Hay categorías de moda, categorías de cuerpo y categorías de belleza. Algunas centrales, por ejemplo, son FACE (Rostro), Runway americano y europeo (effect model), estilos del voguing, hands performance, best dress, etc. Se calcula que hay más de 70 categorías entre aquellas que hoy perduran y las que se perdieron a lo largo de la historia ballroom. Los BALLS son eventos que concentran a personas de houses y 007, que compiten en categorías juzgadas por un jurado variado, constituido por personas referentes en categorías. También en esos eventos hay figuras centrales como la Maestra de Ceremonia (MC), el Chanter (quien a través de rimas sonoras anima a les caminantes) y el DJ (quien sirve los vogue beats para las categorías). Cada ball tiene su propia fantasía y es central ver el mensaje político, a veces explícito, a veces no, que la comunidad lanza a la sociedad en general en forma de crítica performática. Otro elemento central es el SISTEMA DE IDENTIDADES. Las identidades en el ball son super importantes, ya que representan diferentes luchas de los colectivos y manifiestan el trabajo simbólico de la cultura al momento de incluir diferentes aspectos de nuestro colectivo. Cuando se dice una Femme Queen (FQ) se habla de una feminidad travesti-trans, por ejemplo, cuando hablamos de Trans Masc (TM) hablamos de masculinidades trans en su amplio espectro. Están las Butchqueen (BQ) que son los varones cis que viven como maricas y las butch (Bt) que son las mujeres cis lesbianas. Luego siguen las Woman (W), que son las mujeres cis. Luego están los Man (M), que son los varones que no se identifican como gays, pero que caminan la pasarela, y las personas Género No Conforme (GNC) que no se identifican con el binomio varón/mujer y que habitan la cultura. Por último, nos encontramos con una nueva identidad en formación, producto de luchas latinoamericanas del sur, que se denomina Monster, una derivación de la monstruosidad por fuera de todos los cánones previstos.

Todas estas personas y sus identidades, tienen sus propios estilos y personalidad que los plasman en los TRUQUE que llevan a las batallas, a veces con consignas políticas. Esta palabra tiene varias acepciones, pero cuando hablamos localmente de los truques, hacemos referencia al vestuario que servimos en la pasarela a fin de adecuar nuestra performance a la fantasía del ball (por ejemplo, si la fantasía es Noche de Gala, generalmente la gente va a tratar de que su truque sea lo más cercano a una noche de gala).

Todo esto que trato de describirles sucede ante un público, que en nuestras balls es importante, que mira el desarrollo de la ball como si fuera una misa del domingo o las

olimpiadas travestis. Una ceremonia muy particular que eclipsa a todo aquel que lo ve, que siente la vibración absoluta cuando una travesti voguea o cuando la pasarela funciona como el escenario de grandes modelos, maricas vendiendo realidad de la vida cotidiana, esa vida cotidiana que aquí es reinventada. Esa es una gran punta: la ball es una gran simulación o parodia. Pero ¿qué es lo que parodia, exagera y volatiliza la cultura? La cultura ballroom lleva al máximo la crítica a la construcción del género y la sexualidad como tal. Pone contra la pared al género y sus formas binarias, para mostrar la repetición paródica, mimética y la diferencia, las múltiples diferencias. Y por otro lado, busca la crítica al sistema capitalista y a los espacios históricamente ocupados por personas cis blancas, lugares comunes que ante el ojo común pasan desapercibidos; la escuela, el trabajo, el sistema de salud. En esta instancia se ponen en juego las estrategias históricas del colectivo para sobrevivir en un mundo cis-blanco y heteronormado que, bajo la idea de igualdad, ha construido procesos de exclusión muy virulentos contra la disidencia sexual. Y la última crítica, quizás más solapada, va dirigida a la construcción social del cuerpo, a sus formas y devenires. La cultura ballroom pone de lleno la disputa simbólica por signar qué cuerpos son válidos y cuáles no, en esta lógica imperante en la actualidad. Hay categorías específicas que van a esa deconstrucción de la mirada, del repensar el erotismo, la deformidad, las morfologías, la exageración y lo paradójico en pos de desestructurar los cánones de lo corporal en la sociedad capitalista moderna. Género, sexualidad, cuerpo y contrato social entran en tensión dentro de la cultura ballroom, tensión que se reactualiza a cada momento. Un contrato social que nos deja muy por fuera de los “beneficios de ser parte” de un mundo cada vez más deshumanizado, cosificante y donde nuestras vidas son extintas por la violencia cotidiana. Mientras escribo este texto, duelamos la desaparición del transmasculino Tehuel de la Torre, que fue interceptado por violentos cuando salió a buscar trabajo. Aún pedimos por su aparición y con vida. También repudiamos los lesbicidios de tres mujeres, que fueron prendidas fuego en su casa por un vecino lesbo-odiante que las hostigaba constantemente por su condición identitaria y de clase. O en un contexto donde más de un centenar de personas travesti trans que entraron a trabajar en diferentes dependencias del Estado, por una ley de cupo laboral, ven como la sociedad a diario les muestra que no quieren vernos vivas.

La cultura ballroom, con toda su “glamour” y ternura, pone en la esfera pública esta situación, por lo tanto, es un error que se piense en la misma sólo como un mero espectáculo, porque en realidad es una fuerte disputa social por el sentido de la vida en los márgenes de una sociedad que se muestra de espaldas a las desigualdades. Por eso creo en la fuerza de esta cultura. El “ser” ballroom, para nosotres, es la mayor disputa histórica por el derecho a la vida y a la existencia digna.

POR QUÉ ES IMPORTANTE EL RETRATO AFECTIVO DE DANI

En el marco de todo lo descrito anteriormente, Dani Abbate parece plasmar en sus obras una visión única. No se trata simplemente de retratos comunes. Dani nos ofrece una mirada penetrante, un instante capturado en el lienzo, una ventana indiscreta hacia la cultura y su evolución en nuestro territorio, distante de la tierra que le dio origen, muchas décadas atrás.

Sus obras representan mucho más que simples momentos congelados en el tiempo. Son retratos de vidas e instantes fugaces, fragmentos de un proceso histórico en constante

reconstrucción, donde nuestras identidades se ven constantemente desafiadas y redefinidas.

Quizás sin pretenderlo, Dani convierte sus obras en un archivo arqueológico que abarca desde los cimientos hasta la actualidad del ballroom local. Cada pieza podría ser ordenada y conectada cronológicamente, ofreciendo un vistazo al viaje de esta comunidad a lo largo del tiempo. Pero más allá de ser un archivo, estas obras son poderosos homenajes a los artistas y performers que han convertido el ballroom en un espacio de resistencia performática local.

Las paletas vibrantes, las poses, las miradas llenas de vida y la energía palpable de sus retratos capturan la esencia de una comunidad que ha luchado incansablemente por la visibilidad y el reconocimiento en Argentina. Dani no solo retrata a sus afectos; ella los celebra, destacando su resistencia, talento y poder. Porque si algo define a todas las personas que ella retrata, es su fuerza para resistir.

Desde Tian Aviardi hasta la Mother del amor Laurent Tropikalia y la sirena Juli Puch, cada retrato cuenta una historia, mil anécdotas. Dani nos ofrece una instantánea de un momento específico, pero nos deja con un deseo insaciable de conocer más sobre estos performers.

Cuando le pregunté a Dani sobre su proceso de retratar a estas personas, ella me dijo que primero les tomaba una fotografía para luego pintarlos en la tranquilidad e intimidad de su estudio. Observando sus obras, es evidente que su enfoque mimético habla de la parodia de la parodia. A través de su arte, Dani nos habla de las innumerables posibilidades del devenir de estos individuos.

El género, sin embargo, escapa a toda captura. Hoy en día, sus retratos desafían las normas establecidas y se convierten en manifestaciones de monstruosidad ante una mirada heteronormativa que busca domesticarnos y estructurarnos. Como dice Susy Shock, nos gusta ser monstruos, porque es hacia eso que nos dirigimos.

Cada pincelada de Dani desnuda un deseo de escapar de los cuerpos estáticos. Les invito a observar cada detalle, cada sección de sus obras, porque en el aparente desorden se encuentra una lógica disruptiva. Y luego, inevitablemente, escaparemos, al igual que la propia artista, que parece estar siempre presente, atenta a cada gesto, capturándolo y deteniéndolo en el tiempo.

En cada obra se refleja el amor y el fracaso: el amor de la familia, de los amigos, y el fracaso de no ganar, de perder. Pero eso es algo que toda la comunidad disidente conoce demasiado bien. Somos esos procesos fallidos, disruptivos, que desafían las normas establecidas. Y aunque nunca seremos la corrección, la forma, la ley, tampoco deseamos serlo.

Al recorrer la exposición, los espectadores serán transportados a las balls, donde la música y la moda se entrelazan en una danza y una batalla constante. Las obras de Abbate nos permiten sentir la intensidad de la competencia, la alegría de la celebración y el compañerismo de una comunidad unida por la performance.

Esta exposición no es solo una serie de pinturas; es una invitación a conocer y respetar una cultura rica y diversa, con una herencia ancestral profunda. A través de su arte, Dani Abbate nos recuerda la importancia de la inclusión, la diversidad y la aceptación, valores que resuenan poderosamente en la sociedad actual. Una sociedad que, aunque nos enmarca, también nos brinda la oportunidad de escapar constantemente. Por eso, los invitamos a observar esa fuga en sus pinturas.

La exposición "voguers" estará abierta al público en el Centro Cultural Paco Urondo desde el [...] hasta el [...]. Los invitamos a sumergirse en esta experiencia visual y emocional única, y a dejarse inspirar por la pasión y el espíritu indomable de la cultura ballroom.

Bienvenidxs!

Junio/2024